


La correspondencia en el proceso de identificación de las fotografías de León Martínez-Fortún Erlés en la colección fotográfica del Fondo Martínez-Fortún del Archivo Municipal de Valladolid

Eduardo Martínez-Fortún MedranoDepartamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social, Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Valladolid (España) <https://dx.doi.org/10.5209/rgid.98938>

Recibido: 24/11/2024 • Revisado: 15/04/2025 • Aceptado: 15/06/2025

ES Resumen. El pasado 2019, la familia Martínez-Fortún donó al Archivo Municipal de Valladolid el Archivo Familiar, con documentación de cronología amplia, que abarca desde el siglo XV hasta el XX. Destaca en el fondo documental una colección de fotografías de los siglos XIX y XX de un notable valor histórico por la información que proporciona sobre sus miembros, las actividades que desarrollaron y su participación en la sociedad, economía y política española y cubana de ese tiempo. En la tarea que estamos realizando de descripción de las fotografías se hace necesaria la identificación, sobre todo de las personas que aparecen en las instantáneas. El hecho de que la colección forme parte del archivo Martínez-Fortún ha facilitado esa tarea de identificación, puesto que entre las cartas que conforman la serie Correspondencia del archivo familiar hallamos algunas que pueden relacionarse con fotografías de la colección. Estas relaciones entre documentos fotográficos y textuales, naturales en el conjunto orgánico de documentos que es el archivo, permiten que las palabras proporcionen a las imágenes parte de su significado y las sitúen en el contexto archivístico e histórico. De esa forma, además de poder reconocer a las personas fotografiadas, se las podrá situar en las coordenadas de tiempo y espacio que les corresponden. En el artículo se estudian las relaciones entre las cartas del fondo familiar y las fotografías de León Martínez-Fortún Erlés, uno de los primeros miembros de la familia del que se conservan imágenes en la colección, para contextualizarlas temporal y espacialmente.

Palabras clave. Archivo Municipal de Valladolid, fondo Martínez Fortún, correspondencia, colección fotográfica, identificación.

ENG Correspondence in the process of identifying the photographs of León Martínez-Fortún Erlés in the photographic collection of the Martínez-Fortún Fonds of the Municipal Archive of Valladolid

ENG Abstract. In 2019, the Martínez-Fortún family donated his family archives to the Valladolid Municipal Archives, with documentation ranging from the fifteenth to the twentieth century. One of its most remarkable pieces is a collection of photographs from the nineteenth and twentieth centuries of a considerable historical value for the information it provides about its members, the activities they developed and their participation in the Spanish and Cuban society, economy and politics of the time. As we carry out the task of describing the photographs, it becomes necessary to identify, above all, the people who appear in the snapshots. The fact that the collection is part of the Martínez-Fortún archives has facilitated this task of identification, since among the letters that make up the series Correspondence we find some that can be related to photographs in the collection. The relationship between photographic and textual documents, something natural in the organic set of documents that constitutes an archive, gives us the possibility of providing the images with an archival and historical context. In this way, in addition to recognising the people photographed, they can be placed in the coordinates of time and space. The present article studies the relationship between the letters in the family collection and the photographs of León Martínez-Fortún Erlés, one of the first members of the family for whom we have images in the collection, in order to contextualize them temporally and spatially.

Keywords. Valladolid Municipal Archives, Martínez-Fortún Fonds, correspondence, photographic collection, identification.

Sumario. 1. Introducción. 2. Las fotografías de León Martínez-Fortún Erlés. La lectura inicial 3. Más allá de la fotografía. La identificación de León Martínez-Fortún Erlés a través de los documentos del Fondo Martínez-Fortún. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Martínez-Fortún Medrano, E. (2025) La correspondencia en el proceso de identificación de las fotografías de León Martínez-Fortún Erlés en la colección fotográfica del Fondo Martínez-Fortún del Archivo Municipal de Valladolid M, en *Revista General de Información y Documentación* 35 (1), 63-80, e(ID doi). <https://dx.doi.org/10.5209/rgid.98938>.

1.Introducción

La fotografía como documento, sin más calificativo, puede leerse de forma individualizada, como objeto material y testimonio de un momento, de un instante, de un suceso. La lectura de ese objeto material convertido en documento de archivo exigirá un análisis de los caracteres internos y externos, porque ambos conforman el documento y ambos informan tanto de aspectos concretos de actividades públicas y privadas, sean estas de tipo social, cultural, científico y otras, como del modo en que estas se testimonian en los documentos y a través de los mismos.

Los caracteres de la fotografía, como en todo documento de archivo, han de ser analizados porque condicionan, entre otras funciones del archivo, la descripción. De ahí la necesidad de atender a los caracteres del documento, que Schellenberg diferenció entre físicos o externos: los que están a la vista y se relacionan con la génesis (clase, tipo y forma) y los referidos a la materialidad del documento (es decir, el formato y la cantidad); y los internos: los relativos, entre otros elementos, al contenido sustantivo o asunto y a la esencia documental y a los orígenes funcionales y la producción de los documentos, y, en fin, a la fecha y lugar del documento (Schellenberg, 1965: 119-143).

El contenido de las fotografías del Fondo Martínez-Fortún, como documentos de archivo e históricos que son, se revela como una extraordinaria fuente de información y continente de memoria (*Diccionario*, 1995: 57; Schellenberg: 1984, 57-70). Pero para ello resultará fundamental poder contextualizarlas. Y en el caso de la colección fotográfica que nos ocupa, la información que proporciona la lectura individualizada de cada fotografía se enriquece con la que brinda la documentación escrita del fondo, los documentos de otros archivos y la obtenida de otras fotografías de la colección. Y necesariamente ha de ser así porque las fotografías del Fondo Martínez-Fortún son resultado de acciones subjetivas y no de actividades de gobierno y administración y, por tanto, con un origen orgánico reconocible per se en el tiempo y en el espacio. De ese modo, las fotografías se muestran como «textos visuales» (Riego, 1996: 215-236), pero que han de relacionarse, como digo, con otras fotografías y documentos del propio fondo y de otros para contextualizarlas y poder ser utilizadas como materiales históricos (Riego, 2001: 14).

Esto sucede porque, en palabras de Benjamin, de esta forma se tiene acceso al tiempo de su génesis (Benjamin, 2004: 89). De lo contrario, se corre el riesgo de que la fotografía únicamente despierte subjetividad (Barthes, 1989: 46), que tiene difícil cabida en el documento de archivo. Sin embargo, las fotografías del Fondo Martínez-Fortún, no sólo como técnica que reproduce la realidad, sino como documento que reproduce la vida familiar y social (Freund, 2006: 8), al ser contextualizadas nos muestran los acontecimientos de los miembros de la familia porque proporcionan «pistas e informaciones» (Kossoy, 2014: 17) acerca de lo registrado en ellas. Y al interpretar su contenido nos acercan a la realidad que las originó.

De esa forma la fotografía se transforma en fuente fundamental para construir una parte de la historia de la familia Martínez-Fortún, para realizar un retrato de familia en una determinada época, en lugares diferentes, como partícipe, sea a título familiar o individual en el caso de alguno de sus miembros, en acontecimientos y sucesos privados y públicos, como parte de la sociedad local o nacional, tanto en España como en Cuba. Las fotografías de la colección se transforman de esta manera en piezas esenciales «en la transmisión, conservación y visualización de las actividades públicas, sociales, científicas y culturales de la humanidad, de tal manera que se erigen en un verdadero documento social» (Valle, 1993: 46-53).

La fotografía testimonia, como documento histórico que es, una época y un fenómeno social, pero también porque al ser documento de archivo, la fotografía es soporte de memoria, puesto que este último lo es (o, al menos, un lugar potencial de la memoria) (Esteedman, 2001). Aun así, es preciso reconocer que la lectura individual de la fotografía solo nos ofrece un fragmento de una realidad más amplia, más rica; y, por otra parte, al ser esta última un documento que contiene un lenguaje visual, requiere la interpretación del instante, de la perpetuación de un momento. Esa fase interpretativa en el caso de la colección fotográfica del Fondo Martínez-Fortún se hace más fácil con el aporte de la documentación escrita y la información de fuentes orales, que contextualizan las imágenes fotográficas. Esto es esencial en el proceso de identificación, porque las palabras pueden otorgar «un significado a las imágenes fotográficas» (James; Lobato, 2003: 151-175). La escritura posibilita recrear el universo representado en la fotografía y permite narrar una historia, hacer un retrato familiar con nombres, tiempos y lugares. La fotografía, que es testimonio de un acto que descontextualiza el momento, en palabras de James y Lobato (James; Lobato, 2003: 151-175), alcanza entonces significación no solo en el contexto archivístico, sino también en el histórico (Arostegui, 2001: 378-389; Valle, Valle, 2014: 94).

Esa contextualización es esencial en el análisis documental de la fotografía, que ha de aplicarse al contenido y al continente de cada una de las imágenes en un proceso que requiere, en primer lugar, reconocimiento, que permite hacerse una idea general del contenido y poner título a las fotografías; en segundo lugar, lectura, que permite reconocer los elementos de la fotografía y su descripción, y hacer un resumen del contenido; y en tercer lugar, identificación, que permite reconocer la realidad de la fotografía en las coordenadas de tiempo y espacio (Boadas; Esteve; Suquet, 2001: 201-202).

En el caso de la colección de fotografías, que tenemos previsto describir en un catálogo, contamos con circunstancias afortunadas que facilitan no solo la identificación, sino la propia descripción individualizada de cada uno de los documentos fotográficos en el catálogo. Y esas circunstancias son, la primera, que la colección forma parte del Fondo Martínez-Fortún, que hoy es uno más de los que se integran en el Archivo Municipal de Valladolid; y la segunda, que los miembros de la familia aportan unos testimonios orales, sin los que se haría muy difícil, si no imposible, la tarea de identificación y descripción, dado que esta es una quimera sin la anterior. Sólo identificando los lugares fotografiados, reconociendo al hombre o a la mujer retratados, el acto paralizado en un instante y perpetuado en una imagen, se puede describir, lo que supone proporcionar una información específica, propia y característica de los documentos, que en nuestro caso son fotografías.

La identificación es fundamental en la catalogación de las imágenes de la colección Martínez-Fortún, y de toda fotografía en general, porque más allá de quien sea el fotógrafo o de quienes puedan contemplarlas a nivel privado o público, institucional o particular, lo consubstancial al documento fotográfico son las imágenes fijadas en él, los procedimientos para fijarlas y el contenido, que ha de ser representado de forma denotativa u objetiva. De esa forma se puede precisar el tiempo y lugar de la fotografía al poner nombre a la persona, o identificar el lugar, el rito o la ceremonia fotografiados. Pero, al margen de que la fotografía esté acompañada de un texto que aclare el contenido, porque lo explique, para responder a las preguntas de quién o quiénes, y por qué y cuándo y dónde se ha hecho, se necesita, como afirman Boadas, Casellas y Suquet, documentación auxiliar y bibliográfica (Boadas; Casellas; Suquet, 2001: 192).

Y es aquí donde las circunstancias afortunadas a las que aludimos antes se muestran evidentes. La colección es un grupo documental que tiene cualidad de total en el Fondo Martínez-Fortún (Muñoz, 1997: 39). Pero el hecho de que forme parte de este último nos permite establecer relaciones o asociaciones por procedencia con documentos de otros grupos del fondo, fundamentalmente de la serie Correspondencia. Entre las cartas y las fotografías, de las que en la descripción que del Fondo se hace en el Archivo Municipal de Valladolid se le reconoce su importancia y la relevancia para el estudio de la sociedad burguesa vallisoletana de los siglos XIX y XX, se pueden establecer unos vínculos que resultan esclarecedores, como se pondrá de manifiesto en estas páginas. La personalidad de algunos de los fotografiados, que destacaron en una actividad y en unos determinados ambientes políticos, sociales y económicos permiten que otras fuentes bibliográficas puedan ser igualmente utilizadas como fuente útil para la identificación y descripción de las fotografías. E igualmente otras fotografías de la colección, que permitirán el establecimiento de relaciones familiares en el plano horizontal y vertical, para lo que serán también de fundamental auxilio los árboles genealógicos del Fondo Martínez-Fortún depositados en el archivo municipal vallisoletano.

Todo ello permitirá realizar un retrato de familia más preciso y definido. Y será así fundamentalmente por la llamada «asociación por procedencia» en la norma NEDA, una de las asociaciones que en la descripción no sólo preservan «el significado, el valor testimonial, el contexto y la accesibilidad de los documentos de archivo a través del tiempo» (NEDA-MC, 2017: 122), sino que permiten vincular o asociar por procedencia cada fotografía o unidad documental de archivo integrada en una colección y la entidad documental, en nuestro caso el Fondo Martínez-Fortún (NEDA-MC, 2017: 122).

Hay algo más que no podemos dejar de mencionar: el retrato de la familia que se puede esbozar a partir de una identificación que se enriquece con los documentos textuales del Fondo Martínez-Fortún (y de otros fondos y archivos y con fuentes bibliográficas y orales) permitirá, en una suerte de viaje de doble dirección, una clasificación más objetiva no solamente de los documentos de la colección fotográfica, sino también una mejor intelección de las relaciones entre las cartas de la serie correspondencia del mismo Fondo, y entre ellas y las fotografías y su tratamiento archivístico.

2. Las fotografías de León Martínez-Fortún Erlés. La lectura inicial

Tras lo expuesto en la Introducción, vamos a servirnos de las fotografías de León Martínez-Fortún Erlés que se conservan en la colección de fotografías del archivo familiar. Hemos elegido las instantáneas de León para el análisis, que podría ser denominado de caso, por la circunstancia de ser él el primer miembro destacado de esta rama familiar del que contamos con fotografías en la colección. Decimos fotografías porque hay más de una, pero lamentablemente ese plural se limita a tres.

La primera de éstas es un retrato de estudio, en el que León se muestra vestido con uniforme carlista. En él aparece de pie, apoyando el brazo derecho sobre una cómoda en la que se colocaron unos libros y la boina del uniforme (Navarro, 2018: 411-412). En la mano izquierda porta una espada y sobre el pecho luce la Gran Cruz del Mérito Militar.



(figura.1) Retrato de León Martínez-Fortún Erlés. Anverso y reverso¹

¹ Archivo Municipal de Valladolid, Fondo Martínez-Fortún (=AMVA, FMF), FMF00046_009R. FMF00046_009V.

De León Martínez-Fortún Erlés sabemos que militó en las filas carlistas desde octubre de 1870 hasta el 2 de mayo de 1877, fecha en la que se certifica su sumisión al rey Alfonso XII², lo que ajusta el tiempo en el que pudo retratarse al de las dos fechas mencionadas. Por otra parte, sabemos que le fueron concedidas tres medallas de la Gran Cruz del Mérito Militar una de las cuales luce en el pecho (de la que no podemos distinguir su distintivo en la imagen). La primera de ellas, con distintivo blanco, le fue entregada por oficio del general ayudante de Carlos de Borbón el día 5 de febrero de 1875 en reconocimiento al servicio prestado en la fortificación de Toloño³; la segunda, con distintivo rojo, se le entregó por oficio del general Isidoro de Iparraguirre, ayudante de D. Carlos, el 25 de febrero de 1876 como recompensa por su comportamiento en el sitio de San Vicente y acción de Laguardia⁴; y la tercera, también con distintivo blanco, el 28 de febrero de 1876, concedida solo tres días después de la anterior, por la defensa de la línea de Peñacerrada y fortificación del fuerte de San León, como consta en documento firmado por el Teniente General de los Reales Ejércitos D. Antonio Lizárraga y Ezquiroz, ese 28 de febrero citado, en el Real de Valcarlos⁵.

El reverso de la fotografía nos ofrece una información verdaderamente valiosa sobre el lugar en que se tomó y la naturaleza del personaje. Merced a ello sabemos que el autor de la instantánea fue Gustave y tenía el gabinete en la ciudad de Bayonne, en el número 5 de la Rue de la Monnaie. Tenemos la constatación de que León vivió en el exilio francés desde febrero de 1876 hasta mayo del siguiente año, y que lo hizo primero en Bayonne y posteriormente en París, por lo que podemos concluir con bastante exactitud que la fotografía fue tomada en el transcurso de 1876, cuando contaba ya con 57 años de edad. Por otra parte, la nota manuscrita "León Martínez-Fortún y Erlés" revela la identidad del retratado.

La segunda fotografía nos muestra a León Martínez-Fortún Erlés en un retrato de estudio, en el que aparece vestido con levita, de pie, entre un sillón cubierto por una cortina, sobre el que apoya el brazo derecho, y una pequeña mesa (Amézaga, 2012: 58-75).

De esta fotografía se conservan dos copias. La primera tiene escrito en el reverso el número 1 y, lo que es más hablador: la información sobre el tipo de soporte empleado para la copia en positivo, que fue el papel leptográfico, que perfeccionó el borgoñón Jean Laurent sobre un invento de José Martínez Sánchez (Maynés, 2003: 37-46; López, 2019: 73-85), y los emplazamientos del estudio del fotógrafo que hizo el retrato, todo ello estampado con tinta de tono ocre rojizo. La información del dorso es la siguiente: "Procédé Leptographique. Système Perfectionné par J. Laurent. Madrid, 39, Carrera S. Geronimo, París, 27 Rue de Richelieu. Se conservan las negativas de todos los retratos. De una tarjeta se puede hacer un retrato de tamaño natural".

En esta fotografía León Martínez-Fortún Erlés parece tener más años que en la primera, por lo que muy posiblemente el retrato no se hiciera en Francia, donde estuvo desde febrero de 1876, fecha en la que acompañó a Carlos de Borbón al exilio, hasta el día 9 de mayo de 1877, cuando regresó a España enfermo. Es probable, por tanto, que la fotografía se hiciera en Madrid en una fecha posterior a la de su vuelta, aunque pudiera albergarse alguna duda por cómo se escribió "las negativas", en femenino, en el dorso.



(figura. 2) León Martínez-Fortún Erlés⁶

El reverso de la segunda copia de la fotografía nos proporciona mayor información que la primera, puesto que, en él, además de tener la misma nota estampada que hemos mencionado en la anterior, hay una anotación manuscrita de María Luisa Martínez-Fortún Cortés. Está escrita con unos trazos extremadamente vacilantes,

² Archivo General Militar de Segovia (=AGMS), Sección 1.ª, legajo M-1812.

³ AMVA, FMF, 25-23, s.f.

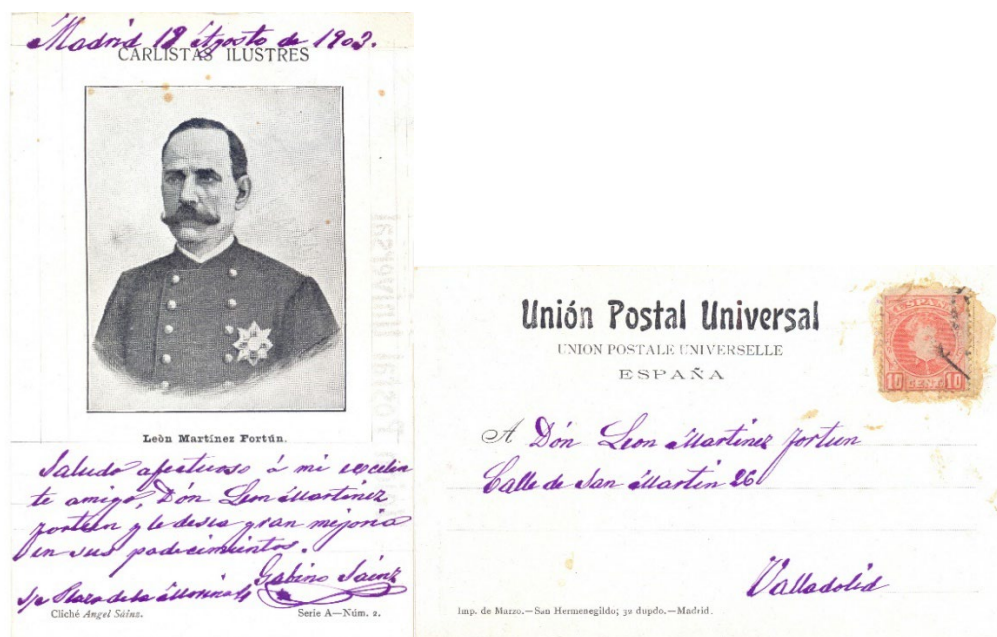
⁴ AMVA, FMF, 25-29, s.f.

⁵ AMVA, FMF, 25-10, s.f.

⁶ AMVA, FMF, FMF00047_004R, FMF00047_004V.

porque en el momento de hacer el apunte María Luisa tenía ya una edad avanzada. A pesar de las dificultades de lectura, hemos podido leer lo siguiente: “Conde de S. León. León Mtz-Fortún y Erlés. Ayo de D. Jaime. Bisabuelo nuestro, aunque siempre decíamos el abuelo, pues mi padre vivió con él cuando vino huérfano de Cuba hasta que se casó”. En el ángulo superior izquierdo del dorso una mano distinta a la de María Luisa escribió: “4”.

La tercera de las fotografías de León Martínez-Fortún Erlés conservada en la colección no sólo clarifica la identidad de la persona retratada, sino que la declara de forma explícita. Es un retrato de León en una tarjeta postal, que hemos de suponer que fue remitida al retratado por el remitente, que firma como Gabino Sáinz, en Madrid el día 19 de agosto de 1903. La tarjeta forma parte de una colección llamada Carlistas ilustres. En el retrato aparece el busto de León Martínez-Fortún Erlés, vestido con el uniforme carlista y con la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo en el pecho. En el momento de hacer la fotografía tendría seguramente más años de los que contaba cuando se hicieron los dos retratos anteriores. No hay duda sobre la identidad del retratado, ya que, como hemos dicho, en la instantánea está escrito su nombre.



(figura.3) Tarjeta postal con la imagen de León Martínez-Fortún Erlés⁷

Lo afirmado hasta aquí sobre las tres fotografías de León Martínez-Fortún permite decir que únicamente relacionando las tres es posible poner un título a las mismas. Y es así porque en la tercera de ellas se identifica de forma explícita al militar retratado, más allá de lo que clarifica la nota de María Luisa en el reverso de la copia antes mencionada. De otra forma, únicamente podríamos poner un título semejante a este: retrato de militar carlista, y después relacionarlo con el mismo hombre retratado con traje civil. Y poco más se podría añadir. La relación de las tres fotografías permite reconocer a León, hacernos una idea del contenido y poner título a los retratos.

Si hacemos una lectura de los elementos de las tres instantáneas y los analizamos y describimos, podremos ofrecer lo esencial del contenido de las mismas. Y esos elementos esenciales son, sobre todo, el uniforme de militar carlista y la Gran Cruz del Mérito Militar. Ambos nos proporcionan algunas de las coordenadas de tiempo y espacio.

Aun así, la identificación sustantiva y esencial de los tres retratos de León Martínez-Fortún Erlés será una realidad cuando éstos se asocien con otros documentos fotográficos y con documentos textuales del Fondo Martínez-Fortún, y asimismo con la información obtenida de fuentes orales, que proporcionarán pruebas de la calidad y circunstancias de la vida del retratado que no podemos descubrir en la fotografía de un instante. Se advierte esto, sin necesidad de iniciar la relación entre los retratos de León que hemos mencionado, en la nota dorsal debida a María Luisa Martínez-Fortún Cortés, que, además de esa anotación, nos proporcionó durante años, por relación familiar, información impagable sobre el contenido de muchas de las fotografías de la colección. La nota dorsal que conocemos y que puso en el retrato pudo hacerla porque su padre, también de nombre León, se crio con su abuelo León Martínez-Fortún Erlés. Esa es la razón por la cual no tuvo dificultad en identificar a este último y escribir lo que conocemos en el reverso de la imagen.

3. Más allá de la fotografía. La identificación de León Martínez-Fortún Erlés a través de los documentos del Fondo Martínez-Fortún

Tras esta primera lectura, podemos inferir que la rica documentación textual que nos ofrece el Fondo Martínez-Fortún nos va a permitir añadir una información extraordinaria a las imágenes referidas, completando de esta manera las posibilidades que nos ofrece a efectos de ubicar en tiempo y espacio la figura de León. Para ello contamos con cartas, partidas de bautismo, nombramientos militares y otros tipos documentales, aunque en este artículo nos centremos en las cartas.

3.1. La Correspondencia

Las cartas forman parte de una de las series con mayor presencia y carga informativa de los archivos personales y familiares (Gallego, 1993: 33). A través de ellas se pueden construir parte de las redes familiares y profesionales establecidas entre remitentes y destinatarios, si bien es normal que en los depósitos de esos

⁷ AMVA, FMF, 28-5, f. 38.

archivos se conserven las cartas originales que remitieron a los propietarios de esos archivos, y en menor medida, hallemos los borradores de las que estos pudieron enviar a familiares y amigos o a compañeros de profesión o asociados en intereses. En las misivas encontramos una información impagable sobre los tiempos y espacios y sobre las relaciones de todo tipo establecidas entre remitentes y destinatarios. En ellas, pues, hemos de buscar y encontraremos parte de la información que nos permita identificar de una manera más plena y segura a León Martínez-Fortún Erlés. Lo que callan y no pueden decir las instantáneas lo comunican las cartas conservadas en el archivo familiar, escritas a lo largo de un espacio temporal de cuarenta y tres años, iniciado en 1861 y terminado en 1904, fecha del fallecimiento de León Martínez-Fortún Erlés. Su número, un total de setenta y nueve, parece pequeño para una persona con una identidad de cierta relevancia en el ambiente militar y político en el que se movió, lo que nos lleva a suponer que buena parte de la correspondencia recibida por él no se ha conservado.

Una vez localizadas las cartas en el Fondo, hemos volcado en una base de datos la información sobre las mismas y hemos generado unas gráficas para, en primer lugar, visualizar mejor los datos y las relaciones existentes entre ellos; en segundo término, para establecer más certeramente el vínculo entre cada una de las misivas y las fotografías de León Martínez-Fortún Erlés; y, por último, para determinar si este último vínculo permitiría la identificación de otras fotografías de la colección. Como así fue.

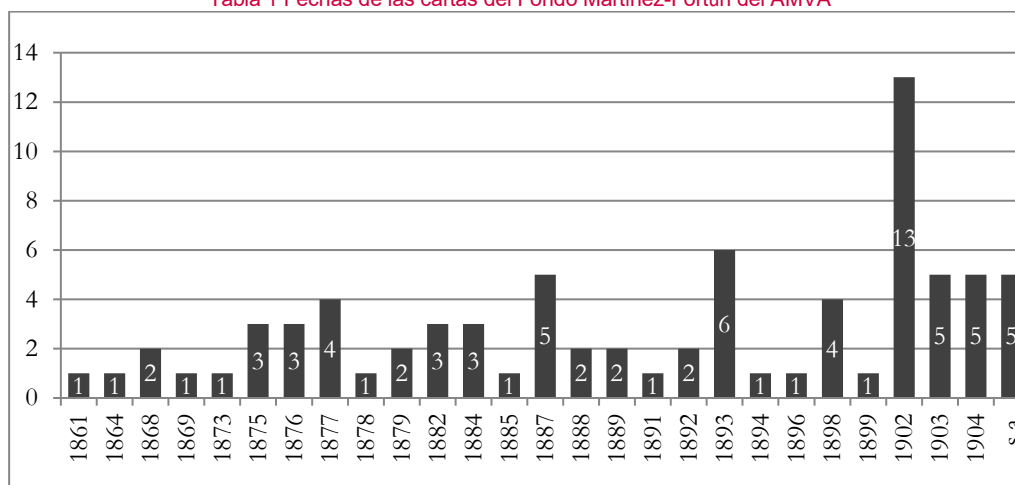
3.1.1. La cronología de las cartas

Cuando en la gráfica se hacen visibles los datos y la información sobre la fecha de las cartas relacionadas con León Martínez-Fortún Erlés, llama la atención, en primer lugar, la constatación de que el mayor número se concentra en la última etapa de su vida, entre 1892 y 1904, año este último en el que, ya enfermo, lo hallamos asentado en Valladolid. Pudiera pensarse que por este motivo le resultó más fácil conservar la correspondencia recibida que en los años precedentes, en los que, por sus diferentes destinos, que le exigían realizar frecuentes desplazamientos, pudo perder o destruir parte de la correspondencia que llevara consigo.

Tenemos noticia de sus años últimos en Valladolid, y sabemos que su vuelta a España desde París se produjo el 9 de mayo de 1877, viéndose obligado a detenerse en Bayona, a causa de una enfermedad, y continuar viaje el 19 de diciembre de ese mismo año, como prueba la hoja de servicios que prestó en las filas del ejército carlista. Sin embargo, las cartas del Fondo Martínez-Fortún permiten suponer, certeza prácticamente absoluta, que la estancia en Valladolid, tras su vuelta desde la capital francesa, no fue definitiva, pues según carta remitida por Carlos de Borbón y Austria-Este desde la ciudad austriaca de Graz el 29 de noviembre de 1877, día en el que aún no se había recuperado de su enfermedad y por lo tanto no habría abandonado Francia, León tenía propósito de viajar a Cuba⁸. Debió hacerlo pronto, porque en junio de 1878 estaba ya en la isla (Martínez-Fortún, 1942: 52), donde fue testigo de una sublevación que tuvo lugar en Remedios, de la que León da cuenta en una carta que dirige a Mariano L. de Reinoso desde Caibarién, en noviembre de 1879, informándole del levantamiento⁹ (Callejas; *et al*, 2011: 103-108).

Al margen de lo afirmado sobre el periodo de mayor concentración de documentación epistolar, se puede afirmar que, entre 1861 y 1904, León recibe, en años alternos, una única carta, a lo sumo dos, y que únicamente en dos momentos, uno en la década de los años 70 y otro en la de los años 80, de nuevo se produce una concentración de misivas, si bien no en el volumen que en la primera década del siglo XX. En ambos momentos del XIX el incremento aludido está relacionado con un hecho significativo en la vida privada de León Martínez-Fortún, que no fue otro que el fallecimiento en París de su esposa, Josefa Martínez de Talavera, con la que había contraído matrimonio en la cubana ciudad de Matanzas en 1843.

Tabla 1 Fechas de las cartas del Fondo Martínez-Fortún del AMVA



3.1.2. Los remitentes de las cartas

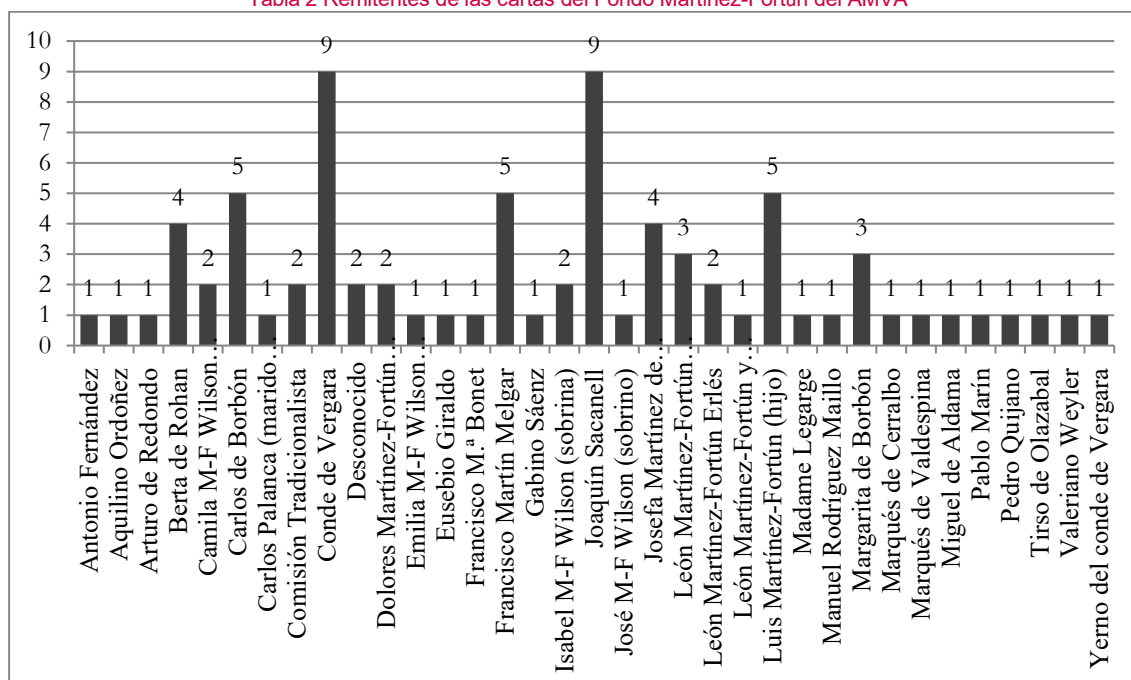
Los remitentes de las cartas de la colección de fotografías del Fondo Martínez-Fortún permiten identificar y, en este caso, además, establecer parentescos y vínculos de León Martínez-Fortún Erlés con familiares y compañeros o amigos, y, a su vez, harán posible la identificación de otras instantáneas de la colección fotográfica. Los remitentes, como se observa en el gráfico, pueden agruparse a partir de la cronología de las

⁸ AMVA, FMF, 28-4, ff.4-5.

⁹ AMVA, FMF, 34-33. La carta se refiere al levantamiento en armas de los mambises villareños del 9 de noviembre de 1879, que dio comienzo a la Guerra Chiquita.

cartas o en función de relaciones de parentesco o de profesionalidad o de actividad. Claramente se ve en el caso de remitentes de la familia Borbón, en correligionarios carlistas o en los miembros de la propia familia. Las agrupaciones resultantes que puedan hacerse y la relación de las mismas con las datas de las misivas y los asuntos tratados en ellas, permiten reconstruir no pocos hechos y circunstancias de la biografía de León Martínez-Fortún Erlés.

Tabla 2 Remitentes de las cartas del Fondo Martínez-Fortún del AMVA



En la variada correspondencia de carácter personal, destacan nueve cartas que, de uno u otro modo, informan sobre asuntos relacionados con la sepultura de Josefa Martínez de Talavera, fallecida en París el 19 de enero de 1877 y enterrada en el cementerio de Batignolles de la ciudad de la luz. Allí, al menos desde marzo de 1876, residía con León, su marido, dato que podemos confirmar por el acuerdo de alquiler fechado en París el 25 de diciembre de 1876, por el que madame Lelarge firma contrato con el marqués de Ponce de León, lugarteniente de Carlos VII, pretendiente carlista al trono de España, en representación de León Martínez-Fortún Erlés, y le alquila un apartamento amueblado, situado en la parisina calle de Passy, por un trimestre, hasta el 25 de marzo del año siguiente, por 750 francos, para que viviera en él con su esposa, la condesa de Fortún¹⁰. El sentir por su muerte lo testimonia León en una nota simple que apuntó en un sobre de luto, en el que introdujo unas hojas y flores secas (tal vez del propio enterramiento) y en cuyo exterior escribió: «de la sepultura de mi Pepi»¹¹, nombre con el que ella firmaba sus cartas¹².

El matrimonio debió de vivir en el apartamento hasta el 19 de enero de 1877, fecha del fallecimiento de Josefa y anterior a la de finalización de los tres meses de alquiler concertado y pagado. Sabemos, sin embargo, que Josefa vivió anteriormente fuera de París. Nos proporciona testimonio de ello la carta que esta remitiera a León desde Bayona en diciembre de 1876, pocos días antes de alquilar el apartamento de la calle de Passy. En ella Josefa, de la que no se conserva ninguna fotografía en la colección, da cuenta de los padecimientos que le causa la enfermedad, sin dejar por ello de interesarse por el estado de salud de su marido o comentar otros asuntos familiares. Y asunto familiar importante fue el nacimiento de un nieto. Motivo por el cual León escribe, el 14 de febrero de 1874, una carta de felicitación a su hijo Luis desde Estella, haciéndola llegar primero a Bayona para que Josefa pudiera sumarse al parabién, lo que esta hace el 21 del mismo mes. A su vez, Josefa se la envía a Matías, su yerno, para que sea él desde España quien la envíe a Cuba, toda vez que desconoce las salidas del correo desde Francia¹³.

En estas cartas hay siempre un rasgo identificativo que muestra fehacientemente el amor que se profesaba el matrimonio, y lo manifiesta Josefa cuando inicia las cartas que remite a León con un «Queridísimo Fortún mío»; o cuando se despide de él, escribiéndole: «Sabes cuánto te quiere, tu amante Pepi» o «Adiós, vida de mi vida. Te quiere con todo su corazón», o «Te quiere con toda su alma, tu amante Pepi». Demostrado también ese amor en el hecho de que León conservara durante toda su vida el sobre de luto en el que introdujo hojas y flores secas, de las que ya hemos hablado.

Del enterramiento de Josefa se ocupó León largo tiempo. Años después de enviudar, su nieto León Martínez-Fortún Martínez-Fortún escribe, por encargo suyo, al conde de Vergara, a quien remite una letra para que Samuel y Compañía, empresa radicada en París, pudiera cobrar el importe de la renovación de la sepultura de su abuela Josefa¹⁴. Por cartas sabemos también que León trató de trasladar el cadáver de Josefa

¹⁰ AMVA, FMF, 25-94, f. 1.

¹¹ AMVA, FMF, 25-94, f. 11.

¹² AMVA, FMF, 27-8, s.f.

¹³ AMVA, FMF, 27-8, s.f.

¹⁴ AMVA, FMF, 25-94, ff. 26-27.

al cementerio de Valladolid. El general Algarra, conde de Vergara, por misiva fechada en París el 11 de noviembre de 1887, le informa del montante que supondría el traslado del cadáver¹⁵. Por circular de 27 de diciembre de 1887 conocemos la decisión que adoptó finalmente León de mantener el cuerpo de Josefa en el cementerio de Batignolles, aunque en un enterramiento distinto, como confirma el propio conde de Vergara, que escribió a Fortún: «Según los deseos manifestados en su estimada del 14 noviembre pasado, la exhumación de los restos de su señora (q.e.p.d.) se efectuó el 23 del corriente», dando cuenta además del coste de un nuevo ataúd y del terreno para su inhumación¹⁶.

De los miembros de la familia, como es natural, también se conservan cartas en el archivo familiar, y las mismas permiten establecer relaciones en el plano horizontal, en el que encontramos a su hermano José y a varios de sus hijos; y en el plano vertical, en la correspondencia que remite a León su hija María Dolores Martínez-Fortún Martínez de Talavera, quien, desde Celín (Almería), se interesa por la salud de su padre en dos cartas fechadas los días 2 y 14 de mayo de 1869¹⁷; o la de su hijo Luis, que, con fecha 29 de agosto de este mismo año, le escribe desde Cádiz mientras espera para embarcarse rumbo a Cuba. En ella le habla de la posibilidad de volver al ejército, si la situación de la isla lo aconseja, y le encarga el reparto de unas fotografías que se ha hecho vestido de militar y de civil entre distintos miembros de la familia¹⁸.



(figura.4) Luis Martínez-Fortún Martínez de Talavera¹⁹

Se conserva también una carta de Isabel, su nuera, por haber contraído matrimonio con su hijo Luis, y a la vez su sobrina, por ser hija de su hermano José y de su mujer, Susana Wilson Sabin. Isabel, viuda ya, escribe a su tío y suegro en marzo de 1884 con noticias de Cuba, contándole los problemas por los que atraviesa el ingenio de San Andrés y mencionando la perspectiva de tener que separarse de su hijo, también llamado León: «Estoy viendo que tendré que sacrificar mi único goce y separarme de León, pues le hace muchísima falta dejar este lugar, que veo cómo se le van pegando estos modales rústicos»²⁰. Le da cuenta en la carta del vacío dejado por la muerte de su esposo, Luis, y le habla del comportamiento de su cuñado Carlos Palanca, marido de su hermana Susana, de quien dice: «No se puede Vd. figurar, tío León, lo bueno que es Palanca para nosotros. Papá no se encuentra sin él y no hay una persona que le trate que no le quiera»²¹. En junio de ese mismo año de 1884 es José Martínez-Fortún Erlés quien remite una carta a su hermano León, en la que le da noticia de la muerte de su hija Isabel²², que dejó huérfano de padre y madre a su nieto, León Martínez-Fortún Martínez-Fortún, con tan solo once años.

¹⁵ AMVA, FMF, 25-94, ff. 16-17.

¹⁶ AMVA, FMF, 25-94, f. 21.

¹⁷ AMVA, FMF, 30-22, s.f.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ AMVA, FMF, FMF00046_010R, FMF00046_010V.

²⁰ AMVA, FMF, 25-50, s.f.

²¹ *Ibidem*.

²² AMVA, FMF, 32-51, s.f.

(figura.5) Isabel Martínez-Fortún Wils²³(figura.6) José Martínez-Fortún Erlés²⁴

El 11 de julio de 1884, Emilia Martínez-Fortún Wilson, a quien llamaban Mimí, escribe a su tío León informándole de su triste estado de ánimo, a causa de la muerte de su hermana Isabel, de la precaria salud de su padre y de la enfermedad de su marido, desdichas que le causan un gran sufrimiento; le informa además de la mudanza a una nueva casa en Placetas²⁵. En noviembre es José, su también sobrino y hermano de la anterior, en carta de respuesta a la que le remitió su tío León el día 27 de octubre, quien le comunica desde Cuba la triste noticia de la muerte de su padre, del que su hermana Mimí ya le había anunciado su mala salud, ocurrida apenas dos meses atrás. En la misma le refiere la desesperada situación por la que atraviesan los ingenios de La Esperanza y San Andrés y la incierta situación que la muerte de su padre ha dejado en algunos miembros de la familia: «Papá el pobre en sus últimos años ha pasado lo que Vd. no se puede figurar, hoy Mimí y sus hijos y Elisa están viviendo en la casa que les he puesto. Y los gastos, hasta ahora Palanca y yo hemos suplido cada céntimo...»²⁶. En diciembre de ese mismo año, en una nueva carta, Mimí responde a las preguntas que su tío le había hecho sobre la herencia de su hijo Luis e Isabel, su nuera²⁷.

²³ AMVA, FMF, FMF00046_008R, FMF00046_008V.

²⁴ AMVA, FMF, FMF00046_007R, FMF00046_007V.

²⁵ AMVA, FMF, 25-47, s.f.

²⁶ AMVA, FMF, 26-84, s.f.

²⁷ AMVA, FMF, 25-49, s.f.



(figura.7) Anverso y reverso de un retrato de Emilia Martínez-Fortún Wilson²⁸.



(figura.8) José Martínez-Fortún Wilson²⁹.

El 2 de junio de 1885, Camila, hermana de los anteriores, escribe a su tío León desde Placetos una carta especialmente interesante, por cuanto comenta en ella el viaje que León, nieto de Fortún Erlés, emprende rumbo a España para reunirse con él. En ella leemos:

Mi querido tío León: en el mismo vapor que lleva ésta irá nuestro querido León. Hoy llegará a La Habana [...]. Lo echa de menos cada minuto del día. También lloró mucho al despedirse, pero hizo esfuerzos hasta lo último por no hacerlo. [...] En La Habana lo recibe el padre Bonet, a quien todos queremos y respetamos, y se lo lleva a su casa hasta la salida del "Cataluña" llevándolo él mismo a bordo. Me asegura que irá perfectamente al cuidado del padre Ávila, capellán de a bordo... [...]. Lleva él un baúl grande donde he empaquetado con cuidado todas las cosas que pertenecían a Isabel. Encargue que se desempaque con cuidado, pues en cada pieza de ropa va envuelta una pieza de loza o cristal [...]. Le remito una listica de lo que le di, perteneciente a las cosas de mamá. Por otro correo le mandaré una copia de la cuenta de las mesadas que desde la muerte de Isabel he recibido para vestir a León y en lo que se ha empleado [...]. Para el próximo correo le remitiré copia de la fe de bautismo de León, supongo que la necesitará para matricularle³⁰.

Este viaje fue tema recurrente en las historias contadas por la familia. Por ellas sabemos que las atenciones del padre Ávila, capellán del barco al que confió el también sacerdote Bonet el cuidado de aquel niño, fueron inexistentes, y que en aquel viaje León fue prohijado por una señora que viajaba también con niños, desconocemos si propios o no. Sabemos además que de aquellos objetos amorosamente embalados por su tía apenas llegaron unos pocos, entre ellos, algo de la tierra de la sepultura de su madre y la del ingenio de San Andrés, con las que quiso inhumarse, por lo que podemos concluir que un niño que viajaba solo era

²⁸ AMVA, FMF, FMF00046_059R, FMF00046_059V.

²⁹ AMVA, FMF, FMF00046_041R, FMF00046_041V.

³⁰ AMVA, FMF, 28-6, s.f.

blanco fácil para quien quisiera aprovechar la ocasión. Sin embargo, aquel periplo, más que una aventura para un niño de esa edad, fue algo que nunca olvidó. Su buen carácter le granjeó el afecto de los tripulantes de aquel barco, que le permitieron corretear por él sin apenas prohibiciones, disfrutando cada uno de los días que pasó en él.



(figura.9) Camila Martínez-Fortún Wilson³¹

Camila vuelve a escribir a su tío León en diciembre de 1892, deseándole el pronto restablecimiento de su salud. En el mismo sobre incluye otra carta a su sobrino León, a quien le dice: “Dios quiera que este año puedas ingresar en el colegio militar, ya que tanta afición le tienes a esta carrera que fue la de tu padre y abuelos”³².

A Fortún Erlés le escribe también Carlos Palanca Cañas, comandante mayor del Regimiento de Caballería de Pizarro, casado con su sobrina Susana Martínez-Fortún Wilson y, por lo referido, que conocemos por los hermanos de ésta, Isabel y José, un importante apoyo para toda la familia. Las pésimas noticias que sabemos que había comunicado José a su tío León no eran nuevas, ya que el 9 de enero de 1883 Carlos Palanca le había transmitido a este último, en carta firmada en La Habana, su preocupación por el estado de las finanzas de la finca San Buenaventura, de la que era copropietario su sobrino León Martínez-Fortún Martínez-Fortún, y en la que, al parecer, tenía algún interés en adquirir su parte³³.

Toda esta correspondencia nos permite reconocer e identificar, y ahí radica su valor, a varios miembros de la familia, hermano y sobrinos, de León Martínez-Fortún Erlés que vivían en la isla de Cuba. En otros trabajos tendremos ocasión de ampliar lo referido en estos párrafos con información sobre su vida en la isla. Aquí nos limitamos a dar cuenta de las cartas que permiten la identificación de los fotografiados en las imágenes, que por sí solas únicamente ofrecen la información que puede proporcionar una instantánea; pero que contemplada en el conjunto orgánico de documentos que es el archivo, y el conjunto de relaciones que existen entre estos documentos (Gutiérrez; Hernández, 2017: 135-152) logran que la información se multiplique para que pueda trazarse el retrato de la familia, y determinar así las relaciones de parentesco entre diferentes miembros de la misma en los tiempos y los espacios que pudieron compartir.

Ya dijimos anteriormente que lo normal en las series de correspondencia de los archivos personales y familiares es encontrar en esos grupos documentales los originales de las misivas remitidas a los productores del archivo, y, en mucha menor medida, algunos borradores escritos por estos últimos; y más raramente originales de las que escribieron o recibieron terceras personas (o instituciones), pero que se localizan entre las demás cartas de la serie por razones que, en no pocas ocasiones, pueden explicarse porque de una u otra forma, receptores o remitentes tuvieron relación con los productores mencionados.

³¹ Archivo particular.

³² AMVA, FMF, 28-6, ff. 23-24.

³³ AMVA, FMF, 32-50, s.f.

(figura.10) Carlos Palanca y Cañas³⁴

Y esto ocurre en la serie Correspondencia, en la que hallamos una carta y algunos borradores de León Martínez-Fortún Erlés. Ya nos hemos referido a la que éste remitió a Mariano L. de Reinoso desde Caibarién en noviembre de 1879, en la que le daba cuenta de una sublevación en Remedios y algunos otros asuntos, como la equivocación de Martínez Campos al firmar la paz de Zanjón (Lario, 2001: 233-234; Estrade, 1988: 87), o su extrañeza por el hecho de que un gobierno liberal no resolviera la cuestión de la esclavitud.

Antes de anoche se sublevaron en Remedios cien hombres, pasaron el pueblo, se llevaron 30 fusiles que la imprevisión tenía almacenados en la estación del ferrocarril, fueron a un ingenio inmediato y se llevaron los negros robustos. Ya tenemos, pues, otra vez la insurrección en esta zona con los mismos jefes que en la pasada guerra los capitaneaban. El jefe principal ha sido el niño mimado de los españoles, le señaló el Gobierno 9 onzas mensuales por ser representante de los insurrectos capitulados³⁵.

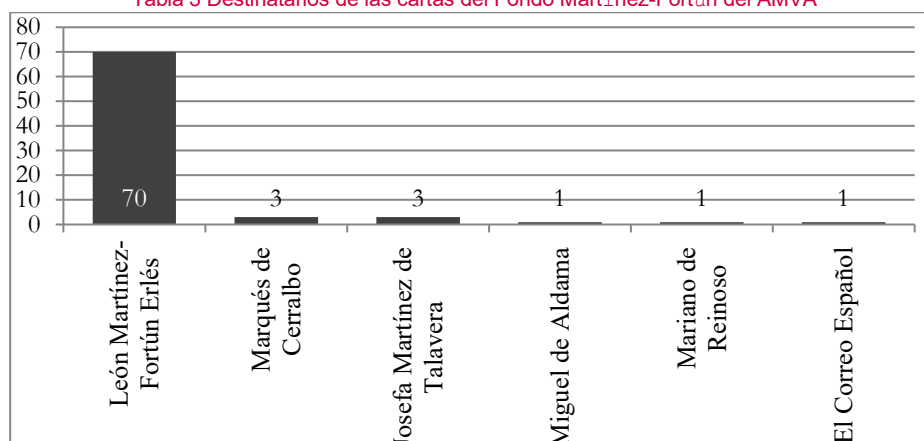
Junto a las cartas, forman parte de la serie tres borradores, fechados el día 17 de enero de 1892, de la misiva que León escribió a Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo (Canal, 1996: 244-248), expresándole su queja por un artículo publicado en El Correo Español por alguien que firma como "Eneas", con el que León no está en absoluto de acuerdo, por lo que le da cuenta de que se ha puesto en contacto con el director del periódico (Caspistegui, 2023: 112) para solicitar su baja como suscriptor:

Quiero y debo manifestar a V. que me dirijo al Director de ese periódico pidiéndole se me borre de la lista de suscriptores, como verá V. en copia. No he de ser bondadoso con mi papel que dice: cobró mostrencamente allende los mares con cargo al Tesoro; y, al final del artículo, refiriéndose a los pasivos de Ultramar nos califica de gusarapillos parásitos que roen las entrañas de la patria³⁶.

3.1.3. Los destinatarios de las cartas

Los asuntos ajenos a los familiares tratados en las cartas los encontramos en algunas de éstas que no tuvieron como destinatario a León Martínez-Fortún Erlés (al que se dirigen 56 misivas de las conservadas en el archivo familiar, el 81,15% de las mismas), por lo que podría pensarse que no tienen relación con el Fondo; pero el hecho de que se encuentren en él permite pensar que hubo razones para que acabaran en manos de León y en su archivo.

Tabla 3 Destinatarios de las cartas del Fondo Martínez-Fortún del AMVA



³⁴ AMVA, FMF, FMF00046_033R, FMF00046_033V.

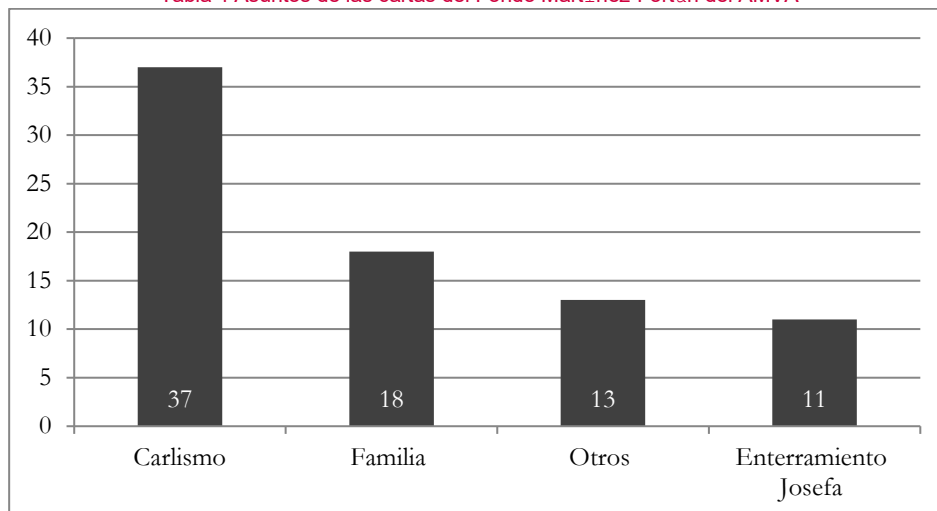
³⁵ AMVA, FMF, 34-33, s.f.

³⁶ AMVA, FMF, 25-34, s.f.

3.1.4. El contenido de las cartas

Lo dicho sobre las datas de las cartas y la breve relación a algunos de los remitentes de las mismas ha permitido ofrecer unos apuntes sobre los contenidos de algunas de ellas. Ahora podemos añadir que el porcentaje de las cartas con remitentes o destinatarios carlistas, y en las que se tratan asuntos relacionados con el carlismo y la defensa de los intereses de Carlos de Borbón y Austria-Este, que se llamó a sí mismo duque de Madrid y conde de la Alcarria, y que pretendió (como Carlos VII) el trono de España entre 1868 y 1909, es un porcentaje muy destacado. A ese grupo le siguen las cartas que hemos denominado familiares y aquellas en las que se evidencia la preocupación de León por la sepultura de su mujer, Josefa.

Tabla 4 Asuntos de las cartas del Fondo Martínez-Fortún del AMVA



Entre las misivas de carlistas y sobre asuntos relacionados con el carlismo hallamos la copia de una carta remitida por Carlos de Borbón, el 31 de octubre de 1868, al aristócrata cubano Miguel de Aldama, nombrándole Gobernador Civil de Cuba y solicitándole apoyo para el General Lersundi, a quien ha nombrado Virrey de las Antillas españolas: “Ayúdame con tus influencias, con tus relaciones y tu decisión de llevar a cabo los dos pensamientos que deben desarrollar las riquezas y el bienestar moral en ese país, con gran contento y provecho de la metrópoli”³⁷. El fondo conserva copia de la respuesta de Aldama a Carlos de Borbón, en la que le da cuenta de la situación de la isla con respecto a la metrópoli y el problema de las luchas por la independencia con gran franqueza. Aldama termina la epístola de esta manera:

Perdonad, señor, que, al amparo de la misma deferencia con que habéis querido distinguirme, sea eco de los sentimientos de su país un hombre sin ambición personal, pero que, invitado a servir a su patria, cumple el deber de no disimular la verdad en momentos en que la patria misma espera que todos sus hijos la proclamen³⁸.



(figura.11) Fotografía dedicada por los miembros de la familia Borbón a León Martínez-Fortún³⁹

³⁷ AMVA, FMF, 28-5, f. 23. Edita la carta Ferrer, 1957: 37.

³⁸ AMVA, FMF, 28-5, f. 24. Edita la carta Álvarez, 1948: 87.

³⁹ Archivo particular.

De la correspondencia salida de manos de personas defensoras del carlismo y de su entorno más próximo y que sí fueron destinadas a León destacan en la serie seis cartas, dos de ellas firmadas por Carlos de Borbón y Austria-Este y escritas junto a María Berta de Rohan, su segunda esposa. En una de estas, fechada en París el 3 de mayo de 1877, le agradecen a León su lealtad por

... cuanto has hecho por la causa y por mi queridísimo hijo el Príncipe de Asturias. Tu conducta ha sido siempre la de un buen Realista, de un caballero y de un militar distinguido. Has desempeñado notablemente los cargos que te confié en la guerra, has dado pruebas de valor e inteligencia en Oriamendi, la Guardia, Sta. Bárbara de Oteiza y otras acciones. Después en la emigración has sido ayo de mi hijo Jaime y nunca olvidaré el cuidado que has puesto...⁴⁰.

La información contenida en esta correspondencia nos permite suponer que hubo más cartas cruzadas entre Carlos de Borbón y León Martínez-Fortún Erlés de las conservadas actualmente en el archivo familiar, sin que podamos decir que fue posible también que estas nunca llegaran a su destino. En cualquier caso, queda el testimonio de la existencia de esas cartas perdidas en la que le remitió Carlos de Borbón desde Venecia, en diciembre de 1882, en la que no solamente responde a la queja de León Martínez-Fortún porque han pasado dos años sin tener noticias suyas, «esta es por lo menos la tercera vez que te escribo desde mi expulsión de Francia»⁴¹, sino que hace además referencia a las que le remitió desde Londres y Venecia, achacando que no llegaran a su destino a lo desconocida que le era su dirección o a «la informalidad de los cauces españoles, pero nunca a negligencia o a olvido de mi parte»⁴².

De María Berta de Rohan se conservan en el Fondo otras cartas, lo que supone un total de trece de la familia Borbón en el archivo Martínez-Fortún.



(figuras12) Tarjeta de Carlos de Borbón y María Berta de Rohan dirigida a León Martínez-Fortún⁴³

Otros miembros de la familia Borbón, no solamente el pretendiente Carlos VII y su segunda esposa, mantuvieron también relación epistolar con León. De esta forma se comunicó con él la princesa Margarita de Borbón Parma, primera esposa de Carlos de Borbón y Austria-Este. Por una de sus cartas conocemos el ofrecimiento hecho por su marido para que León se ocupe de la educación de su hijo Jaime:

Estimado Fortún. Me encarga mi marido te proponga en su nombre el ocupar el cargo de ayo de mi hijo Jaime. Si lo puedes admitir sin perjuicio de tu familia, te lo agradeceremos mucho, y confiamos a tu lealtad nuestro más precioso tesoro. Sólo te pediré hagas de él un buen cristiano y un hombre de provecho, a Dios solo pertenece si tal es su voluntad que sea Rey algún día. Puedes venir aquí el día que te convenga para que arreglemos tu cuenta definitiva. Cree, estimado Fortún, que te aprecia de veras, Margarita⁴⁴.

En otra de las cartas, la princesa le anuncia el envío de un retrato en el que aparece junto a su hijo, al tiempo que le agradece su recuerdo en el día de su santo⁴⁵.

⁴⁰ AMVA, FMF, 28-4, ff. 1-3.

⁴¹ AMVA, FMF, 28-4, ff. 7-9.

⁴² AMVA, FMF, 28-4, ff. 7-9.

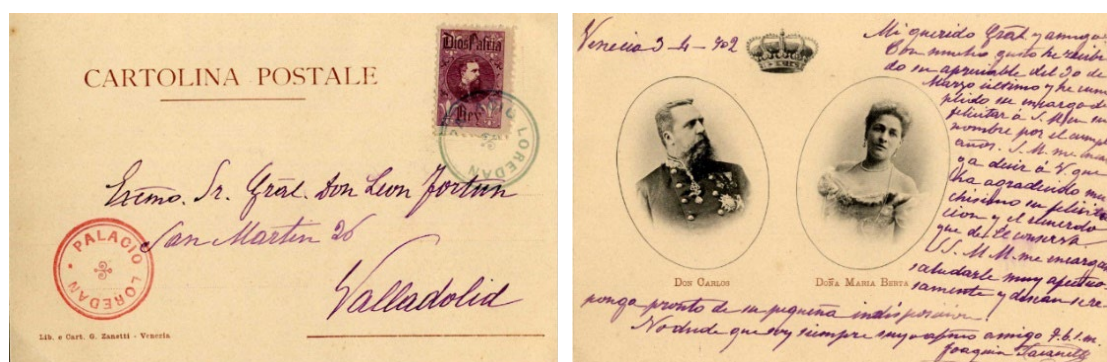
⁴³ AMVA, FMF, 28-4, f. 37.

⁴⁴ AMVA, FMF, 28-4, ff. 13-15.

⁴⁵ AMVA, FMF, 28-4, ff. 10-12.

(figura.13) Margarita de Borbón-Parma⁴⁶

A la correspondencia de la familia Borbón habría que añadir la de algunos de los secretarios y ayudantes del pretendiente carlista, entre los que se encuentran Francisco Martín Melgar, quien fuera nombrado en 1880 ayudante de Carlos de Borbón y que después lo sería de su hijo Jaime, del que se guardan cuatro cartas en el Fondo⁴⁷; y Joaquín Sacanell Desojo, nombrado ayudante de campo por Carlos de Borbón en 1890, del que se conserva el mayor número de ellas, todas firmadas de su mano y actuando como secretario del pretendiente al trono.

(figura.14) Tarjeta postal remitida por Joaquín Sacanell a León Martínez-Fortún⁴⁸

En menor cantidad encontramos en la serie correspondencia que, de una u otra manera, por los asuntos tratados y por los diferentes remitentes, pueden agruparse con las misivas que podríamos reconocer como cartas carlistas. Entre ellas se encuentra la remitida en abril de 1887 por Juan Nepomuceno Orbe y Mariaca, IV Marqués de Valdespina y teniente general de los ejércitos carlistas, que en 1880 fue nombrado Jefe Delegado del carlismo en Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Navarra y Castilla la Vieja (Pérez, 2015: 466), en la que lamenta que León Martínez-Fortún no pueda ocupar el cargo de confianza que le ha sido ofrecido por don Carlos debido a su estado de salud⁴⁹; o la enviada por Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo e importante militante carlista, que se disculpa por la tardanza en la respuesta a una carta de León, o las despachadas por Tirso de Olazábal, consejero de Carlos VII desde 1869; Pablo Marín, periodista que combatió en la tercera guerra carlista como oficial; y Arturo Redondo, quien, en carta fechada en Madrid el 8 de junio de 1902, se lamenta de la desorganización del partido carlista y aboga por el regreso de don Carlos a su antigua actividad. Y a continuación dice que, a fin de poner soluciones debido a la inacción que reina en Venecia,

...nos hemos reunido unos cuantos correligionarios de buena voluntad y de fe probada y hemos acordado elevar un mensaje al Sr., con fecha 17 del pasado, firmado por dos representantes de cada provincia, a fin de procurar lo que las peticiones individuales no han conseguido por medio de obra colectiva. Fui encargado de redactar el documento que un amigo de confianza entregará a Vd., y le

⁴⁶ Archivo particular.

⁴⁷ MVA, FMF, ff. 28,5; 1-7, 28,4; 18-20, 21-23.

⁴⁸ AMVA, FMF, 28-5, ff. 8-22.

⁴⁹ AMVA, FMF, 28-5, ff. 25-26.

agradecería mucho que nos dispensara el honor de ser uno de los dos que firmen en representación de esa querida provincia⁵⁰.



(figura.15) Juan Nepomuceno Orbe y Mariaca⁵¹

Encontramos también entre las cartas la propuesta de la Comisión del Círculo Tradicionalista de Valladolid, que con fecha de 19 de marzo de 1904, ya en los últimos meses de la vida de León Martínez-Fortún, le solicitan que siga en la presidencia honorífica: «la Comisión en nombre de los tradicionalistas, en particular de los obreros carlistas, ruega a V.E. acepte la continuación de presidente honorario del Círculo Tradicionalista»⁵². En la respuesta de León Martínez-Fortún, del 21 de marzo del mismo mes, podemos leer: «...nada más grato para mí que estar en contacto con mis queridos tradicionalistas, entre los que se encuentran laboriosos y honrados obreros...»⁵³.

El hecho de que el grupo más numeroso de las cartas conservadas por León Martínez-Fortún Erlés sea el que nos ha ocupado, y razones hay para que sea así, ya que los descendientes familiares las conservarían por la calidad de los remitentes y la trascendencia y valor histórico que poseían, no supone que no se conserven también otras de carácter más familiar, y testimonios hemos ofrecido en los párrafos anteriores. Seguramente León recibiría muchas más, puesto que la carta fue el canal ordinario de comunicación, y la hubo necesariamente (Petrucci, 2002: 92; Mestre, 2000: 17-18); pero no corrieron la misma suerte y se perdieron en las transferencias de fondos de unos miembros a otros de la familia.

En las cartas familiares conservadas se trataron muy diferentes asuntos: unos de carácter económico, como los referidos en la epístola remitida desde Lugo el día 4 de abril de 1877 por Antonio Fernández, en la que dio por satisfecha la deuda contraída por Josefa Martínez de Talavera⁵⁴, fallecida en enero de ese mismo año; o el tratado en la remitida desde Medina del Campo en agosto de 1891, referida a un pagaré de 400 pesetas⁵⁵.

Asimismo, en esa correspondencia se tratan asuntos políticos, y encontramos también agradecimientos o deseos de alivio de padecimientos. Entre los autores de estas cartas destaca la figura del militar y político Valeriano Weyler, además del aristócrata cubano Miguel de Aldama, del que hemos mencionado su nombramiento como Gobernador Civil de Cuba por Carlos de Borbón y la respuesta de este⁵⁶.

4. Conclusiones

El documento fotográfico es uno más de los tipos de documentos que pueden encontrarse en el archivo que la familia Martínez-Fortún donó en 2019 al Archivo Municipal de Valladolid. La fotografía puede ser estudiada desde diferentes ángulos y con intereses muy diversos. En este artículo las fotografías de León Martínez-Fortún Erlés, uno de los primeros miembros de la familia del que se conservan imágenes en el Fondo familiar, son analizadas como documentos de archivo.

Como tales forman parte de un conjunto que se fue conformando a lo largo del tiempo por distintos miembros y diferentes ramas de la familia. Una vez en el Archivo Municipal, sólo podrán ser estudiados como integrantes de un fondo organizado en el que se hace visible el conjunto de relaciones entre los documentos de los diferentes grupos del Fondo familiar.

En los procesos de organización y descripción de los documentos de la colección que estamos llevando a cabo, son esenciales, para identificar los lugares y personas fotografiados, los análisis de esas relaciones, porque, a partir del estudio, tanto de las propias relaciones como de los documentos se aclaran y amplían los

⁵⁰ AMVA, FMF, 28-5, ff. 36-37.

⁵¹ Archivo particular.

⁵² AMVA, FMF, 28-5, ff. 39-40.

⁵³ AMVA, FMF, 28-5, f. 41.

⁵⁴ AMVA, FMF, 28-7, s.f.

⁵⁵ AMVA, FMF, 2-16, s.f.

⁵⁶ AMVA, FMF, 28-5, ff. 23-24.

contenidos sustantivos de la fotografía, carácter interno del documento esencial para la descripción. Los documentos textuales del Fondo proporcionan la información necesaria para ampliar la de los «textos visuales» de las fotografías de la colección, los contextualiza, incrementa el valor histórico de las mismas que poseen por sí y permite la reconstrucción del retrato de parte de la familia y de su participación en la vida social, política y económica española y cubana de parte de los siglos XIX y XX.

Una última conclusión nos permite decir que los documentos del Fondo familiar posibilitan que la descripción que dejan las imágenes de León Martínez-Fortún Erlés conservadas en la colección fotográfica no podrían ir mucho más allá de una prosopografía; pero, al relacionar las fotografías con las cartas, la caracterización del aspecto exterior de León se enriquece con una valiosa información sobre el carácter, la índole y las costumbres del retratado.

5. Referencias bibliográficas

- Álvarez Pedrosó (1948). Antonio, *Miguel de Aldama*, La Habana: El Siglo XX.
- Amézaga Heiras, G. (2012). Acto y retrato en los estudios fotográficos del siglo XIX. *Alquimia*, 45, 58-75.
- Aróstegui, J. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- Barthes, R. (1989). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (2004). *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-Textos.
- Boadas, J.; Esteve Casellas, L.; Suquet, M. À. (2001) *Manual para la gestión de fondos y colecciones fotográficas*. Girona: Curbet Edicions.
- Callejas Opisso, S.; Loyola Vega, O.; Díaz Pendás, H.; López Civeira, F.; Rodríguez Ben, J. A. (2011). *Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Canal, J. (1996). La revitalización pública del carlismo a fines del siglo XIX: los viajes de propaganda del Marqués de Cerralbo. *Studia Zamorensia*, 3, 243-272.
- Caspistegui, J. (2023). En las trincheras de la prensa carlista: periodismo y militancia en el siglo XX. *Pasado y Memoria*, 26, 101-123.
- Diccionario de terminología archivística* (1995). Madrid, Subdirección General de Archivos Estatales.
- Estrade, P. (1988). El papel de la emigración patriótica en las guerras de independencia de Cuba (1868-1898). *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 11, 83-102.
- Ferrer, M. (1957). *Escritos políticos de Carlos VII*. Madrid: Editorial Nacional,
- Freund, G. (2006). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L.
- Gallego, O. (1993). *Manual de archivos familiares*. Madrid: ANABAD.
- García Aser, R.; Lafuente Urién, A. (2000). *Archivos nobiliarios: cuadro de clasificación*. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Centro de Publicaciones.
- Gutiérrez de Armas, J.; Hernández González, C. L. (2017). Organizar un archivo de familia; elaborar una tesis doctoral. Una experiencia de colaboración interdisciplinar a partir del Fondo Conde de Siete Fuentes (AHDSCLL). *Cartas diferentes: Revista canaria de Patrimonio Documental*, 13, 135-152.
- James, D.; Lobato, M. Z. (2003). Fotos familiares, narraciones orales y formaciones de identidades: los ucranianos de Berisso. *Entrepassados. Revista de Historia*. Año XII, 24-25, 151-175.
- Kossoy, B. (2014). *Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lario Gonzáles, M.^a J. (2001). Martínez-Campos y Cuba: De la paz de Zanjón al «Desastre». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 14, 229-249.
- López Beriso, M. (2019), *Un lugar en la historia de la fotografía para José Martínez Sánchez (1807-1874)* (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense <<https://hdl.handle.net/20.500.14352/11020>> [Consulta: 10/10/2024].
- Martínez-Fortún y Foyo, J. A. (1942) *Historia de Placetas*. Remedios (Cuba): Tipografía el popular cubano.
- Maynés i Tolosa, P. (2003). Jean Laurent y el papel leptográfico, *Las fotografías valencianas de J. Laurent*. València: Ajuntament de València, 37-46.
- Mestre Sanchís, A. (2000). La carta, fuente de conocimiento histórico. *Revista de Historia Moderna*, 18, 13-26.
- Muñoz Benavente, T. (1997). El Patrimonio Fotográfico: la Fotografía en los Archivos”, *Manual para el uso de archivos fotográficos. Fuentes para la investigación y pautas de conservación de fondos documentales fotográficos*. Santander: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 37-69.
- Navarro Díaz, L. (2018). La búsqueda de la identidad en el retrato fotográfico: del retrato burgués decimonónico al selfie, en *I Congreso Internacional sobre fotografía. Nuevas propuestas en investigación y docencia de la fotografía*. Valencia, 409-423.
- NEDA-MC. *Modelo Conceptual de Descripción Archivística: Entidades, Relaciones y Atributos* (2017). <https://libreria.cultura.gob.es/libro/neda-mc-modelo-conceptual-de-descripcion-archivistica-entidades-relaciones-y-atributos_3978/> [Consulta: 19/10/2024].
- Pérez Calvo, L. R. (2015). El Marquesado de Valdespina. *Hidalguía*, 369, 449-478.
- Petrucchi, A. (2003). *La ciencia de la escritura. Primera lección de Paleografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Riego Amézaga, B. (1996). La mirada fotográfica en el tiempo: una propuesta para su interpretación histórica, en *Las edades de la mirada*. Salamanca: Universidad de Extremadura, Instituto de Ciencias de la Educación, 215-236.
- Riego Amézaga, B. (2001). *La construcción social de la realidad a través de la fotografía y el grabado informativo en la España del siglo XIX*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Schellenberg, T. (1965). *The management of archives*. New York / London: Columbia University Press, 2^a reimpresión.

- Schellenberg, T. (1984). The Appraisal of Modern Public Records, en *A Modern Archives Reader: Basic Readings in Archival Theory and Practice*. Washigton, D.C.: National Archives and Records.
- Steedman, C. (2001) *Dust. The Archive and Cultural History*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Valle Ferrer, R..del; Valle Olivares, C. del (2014). La fotografía como fuente histórica en la construcción de las historias locales. *Culturas. Debates y perspectivas de un mundo en cambio*, 8, 81-96.
- Valle Gastaminza, F. del (1993). El análisis documental de la Fotografía, *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 2, 43-56.